



PERIODICO POLITICO ILUSTRADO.

Precios de suscripcion.

BARCELONA.		PROVINCIALES.		ULTRAMAR Y ESTRANJERO.		NÚMEROS SUBLITOS.	
Seis meses.	4 Pesetas.	Seis meses.	4 Pesetas.	Seis meses.	10 Pesetas.	Barcelona	4 cuartos.
Un año.	8	Un año.	8	Un año.	19	Provincias	15 cént.

Redaccion y Administracion, Fontanella, 11, bajos.

PERROS Y MONOS SABIOS.

Con permiso de Buffon uso yo clasificaciones especiales para dividir la humanidad, divisiones no científicas, pero fundadas en la observacion.

Son indudables las analogías que observamos entre algunos hombres y ciertos animales de otra especie.

Semejanzas físicas y semejanzas morales, intelectuales y políticas.

Hombres hay que parecen elefantes; hombres que se asemejan a los pollos; hombres que solamente por el uso de la palabra, son personas y no catalanes.

Un sabio alemán que no ejerce de alemán ni de sabio, la dividida la especie humana en dos grandes grupos: el de los perros y el de los monos sabios.

En la primera agrupacion se hallan comprendidos varios pelotones.

El de los hombres feroces con cara de vinagre de yema, bigotes para limpiar botas, ó patillas en forma de cuarto de caballo, doctor de medicina de marzanilla, adornada con incrustaciones oronadas por la bebida, y aire de mata-moros dominés.

El pelotón de hombres dóciles y malleables, que nacen para obedecer y lavar los platos (en sentido figurado), de cuantos platos les salen; hombres que solamente marchan, no deiras de un ideal, sino de quien les da pan y palo.

El pelotón de los amantes de cordeles, es decir, de los que pasan la vida anudando á todas las mujeres, declarándose en todos los pisos de las casas de un vecindad y á todas las mujeres que asientan al teatro (en sentido figurado) para desgarrar cordeles firmes y facinas algodonadas ya veteranas.

Perficionados tambien al grupo de perros, á las razas de pelillos que heben los vicatos, por diámas, unas veces por no poder cruzar, un himno de pago, en alguna dependencia del Estado; las turcas de escritores en la vision, que viven de lo que merecen, y para los cuales no hay panderillas literarias dignas de consideracion, por eminentes que sean los marfileteros de las citadas panderillas.

Los maridos que solo gritan y no tomanen aunque les piquen las moscas.

Los cómicos que ahullan una parte del público que asiste á los estrenos. Y otras variedades de hombres públicos y tambien municipales.

Hay maduros, podicosos, palcos, rabietos, de lana, de Terranova y de gresca.

Observen ustedes las caras de varios caballeros, y se convencerán de que esto es una verdad.

Entre ciertos hombres y ciertos perros no hay diferencia sensible.

En caso de haberlos suelen ser favorables á los perros, que son mas agradados y mas nobles que sus semejantes.

Aquí se explica la existencia comoda y holgada de algunos individuos, cuyas ocupaciones son secretas para cuantos los conocen.

— ¿A que no saben ustedes con que modico cenita don Fulano para vivir? — Dieron que ha sido cómplice ó vice-cómplice por España en el extranjero.

— Pues no hay tal; viva merced á una pensión que le paga la sociedad protectora de animales, considerándole como perro dogo. Ven ustedes su fisonomía y sus hábitos.

En la agrupacion de monos sabios figuran, á mas de los que tienen plaza fija (la plaza de Toros), los hombres que nacen por eminentes; los que se antamanan á los pellos del prespuestero; los que sientan plaza de poetas distinguidos, por que sacan de su cabeza ó de algun almanaque, unas copias á la redondela del sofalamo; los que desde sus mismos tiempos niños, sirven ó los deslucen sírvales en publico, para escribir en publico y leer á diptera en publico.

— ¡Socor felices que se aplican á demandar cosas las sangajuelas, que habitan, que se estruñen; que se despiertan cada dia, pensando en el reclamo que se han de proporcionar.

— ¡Buenos que viven por la benevolencia de los demás; ras cándidos perpetuos, cuyas tareas se reducen á la imitacion de los gorilas, como los gorilas.

No dirán ustedes un paso sin tropezar con alguno de esos.

Mientras jóvenes de verdadero valer se afanan y consagran á la ciencia, al estudio, á la meditacion, y á la lucha para conquistar un puesto humilde, sin lograr lo que merecen, los otros, los monos sabios, todo lo consiguen, todo lo manchan, todo lo tropiezan.

— ¿Por qué dice un eminente padre de familia, cuando le preguntan: — ¿Que carrera piensa usted dar á los chicos? — Estoy ofreciéndolos para monos sabios. — X.

LA CORONNA.

UN CASO ENTRE MUCHOS.

— A ver niño, ¿eres tu quien ha firmado esa impía protesta?

— Sí, señor — ¡Desgraciado! está perdido como á las no te vuelvas!

— Yo la firmé, leyendo en los periódicos lo de la estudiantina madrileña...

— ¡Te dió permiso tu papá! — Lo hice

sin decirselo á él, pero lo aprueba.

— Pues, si no rectificas, le aseguro de este curso, la perdida y además, a tu padre, por impio, lo dejará el gobierno sin cazuela.

— ¿Por que, señor? — Por el delito horrendo de haber pedido tu quien lo creyera la horrible libertad de la ensenanza que á la verdad católica es opuesta!

— Si en toda España ya la estan pidiendo veinte mil escuelas á estas fechas, y por pedirle á nadie se le espalsa ni se le pliegan canchales!

— ¡Te he dicho papá que ese principio está en las leyes nuestras y que deben de ser los castigados los que no lo respetan!

— ¿Que sabes tu arrapazo, de esas cosas, ni que saben tu padre ni tu abuela, ni todos los filosofos del mundo desde Krause á Mahechota,

ante ese venerable pápaso de Avila, cuya sabiduría es tan suprema que si dice, que Dios presta levita hay que creerlo á ciegos?

— Pues, ea, yo mi firma no retiro — ¡Corrientel! ¿te reb-las?

Veras lo que te pasa; por el pronto sin estudiar te quedas...

— ¡Dios mio! — Si no firmas este pliego, para redicitar tu lijereta diciendo que no quieres lo que quieres ni piensas lo que piensas,

te botto de la lista, y ahora mismo acaban la carrera.

— Na, por Dios. — Pues á ver si firmas esto, — ¿Que remedio me queda?

— ¡Ja... ja! Yo te abismelo del pedaco que consistio por inoperancia.

— ¡Muchas gracias! — Adios y cuidadito con volver á faltar á las creencias.

El chico solo.

Papá, señor, me ha partido por el ojo; si no firmo, me echa y bechillo no me hago en este curso para ir luego á Madrid á estudiar ciencias.

Has venido, tirano; mas no importa; seguiré siendo no en apariencia hasta que libre ya de tu dominio

EL LORO



La conferencia de Berlin

pueda manifestar cuánto yo siento...
Raro ejemplo de los antiguos doctores,
formarnos para niños tu desear,
y aspirarnos nosotros a ser aguilas
en las altas regiones de la ciencia!

Este es el caso que con gran donaire
en *La Voz Montañesa*,
cuenta el *pacotillero* Pepe Estrada,
honra y pres de las letras.

NUESTROS MUÑECOS.

Ya es antiguo el refrán o dicho vulgar o lo que ustedes
quieran, según el cual los pees grandes se comen a los chicos.

Esto además de refrán o dicho del vulgo es un hecho que se
realiza concretamente, así en los abismos del mar, según diría
un novelista ruso, como en la superficie de la tierra.

Y esto y no otra cosa es lo que moderará actual, con
motivo de la conferencia de Berlín.

Bismarck ó sea Alemania se comerá las tajadas.

Y los pees chicos como España y demás naciones de menor
cuenta, roerán los huesos.

Tal es la significación de la lámina.

Y tal es lo que sucederá, que es lo que mas me aflige.

EL LORITO.

COTORREO.

Se ha descubierta en Méjico un banco de conchas periferas.
Dícese que un sistemismo de por acá, cuya novia se espó-
sacó hace poco por no verse expuesta á tener semejante mari-
do exclamó:

—¿Y está entre ellas mi Conchita!
—¡A ver qué es que la muchacha era tu pariente.

El *celebre* Skoss, muerto en 1895, había empleado en vida
su patrimonio en explorar las antigüedades de Inglaterra
que había recorrido á pie.

Y cuando se vió rodeado á la miseria, el gobierno de su
país le recompensó... concediéndole licencia para pedir limosna
durante un año!

—¿Lastima que no se permitiera del mismo modo los servicios
de cierta gente empesada en rescatar una porción de *anti-
guallas* españolas!

Doctrina novísima:

Los enemigos de los estudiantes son tras:
Romero, Villaverde y Oliver.

Per no sé qué callejuela

cierta embarazada entró

—¡Atrás! —dijo el centinela

—¿Porque?

—¡Atrás! le replicó.

Yo esos misterios osallos

también ignoro, y lo siento,

pero me ha dicho el sargento

que nadie pase con *bullos*.

De algunos días á esta parte apenas hay número de *La Co-
rresponsabilidad* que no contenga un bómbo á un establecimiento
de muebles.

¿Si irá a poner casa la Competente?

Dice El Liberal:

—Uno de los ayudantes de la Facultad de Medicina se halla
en su laboratorio con dos discípulos haciendo varias prepara-
ciones.

—Pocos momentos despues, otros dos alumnos que habían
ido á la Facultad para asuntos de secretaria, entraron en el
laboratorio para observar la preparación.

—Al verlos, el profesor ayudante, les dice:

—Me alegro que haya ustedes venido; con eso úsaremos
clase.

—¿En ese caso—replicaron los cuatro cogiendo el sombre-
ro—usted lo pase hier, don Fulano.

—Y se marcharon.

—Respondamos de la autenticidad del hecho.

Y yo sospecho que me alegraría mucho de que fuera posi-
ble á los españoles hacer otro tanto con nuestro paternal
¡ay! gobierno.

—¿A que no creen ustedes?

—¿Quien el gozo disfrutó?

—¿Quien el gozo disfrutó?

—¿Quien el gozo disfrutó?

—¿Quien el gozo disfrutó?

—¿Quien el gozo disfrutó?

—¿Quien el gozo disfrutó?

—¿Quien el gozo disfrutó?

—¿Quien el gozo disfrutó?

—¿Quien el gozo disfrutó?

—¿Quien el gozo disfrutó?

—¿Quien el gozo disfrutó?

—¿Quien el gozo disfrutó?

—¿Quien el gozo disfrutó?

—¿Quien el gozo disfrutó?

—¿Pues digo si llega a ser en contra del monarca!

—¿Van a la cárcel hasta las presas!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Pues yo se salvó el país!

—¿Qué to para amigo Luis?

—¿Va a publicarse la *Bala*...

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!

—¿Pues ya se salvó el país!